

“Ser empresario, nuestra mayor empresa”

Algunos aspectos concretos de la vida empresaria en comunión.

*“El vigía está en un lugar alto, no para apreciar
mejor el paisaje, sino para cuidar la ciudad”
Enrique E. Shaw*

Introducción

El contexto presente, marca la urgencia de verdaderos empresarios, dispuestos a invertir talentos, tiempo y recursos, motivados por razones más nobles que el beneficio personal. Personas consientes de la responsabilidad social que les atañe, en la construcción de un desarrollo integral y sustentable. (1)

Hablando en particular del empresario de comunión, podemos afirmar que la diferencia primordial de cada aspecto concreto de su vida empresarial, no son las formas, sino la concepción de base que inspira sus acciones, la cultura del dar.

Pero, ¿que es esta cultura del dar?, veamos la definición que de ésta Chiara nos da: “... no siempre significa desprenderse de algo para darlo. En realidad esas palabras expresan la cultura propia que nuestro movimiento irradia en el mundo: la cultura del amor... de ese amor evangélico... Esto puede parecer difícil, arduo, heroico. Pero no es así, porque el hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios que es Amor, encuentra su realización precisamente en el amar, en el dar. Este anhelo está en lo más profundo de su ser, sea creyente o no”. (2)

“¿Cómo se concreta este amor en nuestra vida?: Hemos intuido que el amor es un poco como la luz. Cuando un rayo suyo pasa a través de un prisma o de una gotita de agua, aquélla se refracta en los siete colores el arco iris. Todos colores de luz que, a su vez, se despliegan en infinitas gradaciones.

Del mismo modo nuestro amor no es sentimentalismo, ni entusiasmo y ni siquiera activismo. Es algo muy concreto que se expresa en los diversos aspectos de nuestra existencia, de modo que revoluciona cada acción... y demuestra que está movida siempre por un ideal... Las *manifestaciones del amor* en nosotros pueden ser tan innumerables como lo son los actos de nuestra vida.” (3)

Intentaremos puntualizar algunas características que adquiere el accionar del empresario, en cada uno de estos aspectos concretos, al poner en práctica la cultura del dar. Y como definimos la cultura del dar como este amor evangélico, se me ocurrió relacionarlos con las bienaventuranzas, síntesis de dicho mensaje.

I. Comunión de los bienes.

“Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”

La actitud típica del empresario de comunión, es la pobreza elegida. Aquella pobreza que lo lleva a sentirse en total dependencia de Dios. Es esta actitud, como la de un niño que confía ciegamente en su padre, la que nos abre las puertas de esa indescriptible, y siempre sorprendente, experiencia de la providencia. Es el arrebatador instante, en el que somos concientes, que el ser más infinito del universo, se ha ocupado de nuestras ínfimas necesidades.

Es importante también, desarrollar nuestro talento de asumir oportunamente el riesgo y no pretender instrumentalizar la providencia, el Creador nos ha hecho totalmente libres y esa libertad conlleva su natural aceptación de consecuencias. Debemos ser concientes, que no podemos asumir riesgos por cuenta y orden de nuestro prójimo. Asumir nuestra natural pobreza de medios, nos ayudará a mejorar la administración de los mismos y a desarrollar aquellos ilimitados, como la creatividad, la reciprocidad, la gratuidad, etc.

El empresario EdC, se siente un administrador de los talentos y recursos que el Padre pone en sus manos. No solo porque hemos recibido gratuitamente y por lo tanto es naturalmente justo que demos sin esperar nada a cambio; sino porque debemos ser concientes que la generación de riquezas no es solo producto de nuestra creatividad y riesgo empresario, sino que es fruto de múltiples factores internos y externos a la empresa. En nuestro caso específico, dichos factores (sobre todo los que tienen que ver con la vida de la colectividad) se ven potenciados exponencialmente, por la retroalimentación positiva, que crea el vivir los aspectos de comunión en nuestras empresas. Por lo tanto la riqueza extraordinaria generada por esto, lógica y moralmente, no puede ser considerada como propia.

Es característico además el desapego de las cosas terrenas; los bienes encuentran el deber ser de su tenencia en el uso que les damos, y no pueden ser considerados por el empresario como de libre disposición para fines particulares, porque de esta manera desnaturalizamos su esencia. En este particular aspecto, es donde talvez se encuentra una de las mayores contradicciones de la empresa capitalista, entre su fin de maximizar los beneficios y el no poco significativo incremento de gastos que producen sus bienes y consumos superfluos. Es importante y razonable, no pasar el difuso límite, donde los bienes dejan de contribuir al objetivo y comienzan a entorpecerlo.

Un último punto a resaltar en este aspecto, es la experiencia de la privación concreta, este hecho de resignar algo, talvez hasta necesario para nosotros, algo que nos cueste, que nos duela un poco, para donarlo, o mejor dicho donarnos, a quien lo necesita más que nosotros, es la llave de la trascendencia, nos hace descubrir que somos capaces de llegar más allá de nosotros, expande nuestras fronteras, renovándonos, haciéndonos “hombres nuevos” y posibilitándonos vivir desde ya una realidad nueva. Experimentamos sus frutos como la paz, la alegría, la felicidad, y sobre todo, la libertad.

II. Las relaciones dentro y fuera de la empresa.

"Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra"

La concepción individualista del hombre ha complicado sobremanera las relaciones. Estamos radicalizando la lucha de los intereses particulares, y ello nos genera innumerables situaciones de desencuentros. Si queremos lograr relaciones armoniosas, que nos proporcionen una vida más "vivable", deberemos desarrollar nuestro ingenio para idear relaciones del tipo "ganar-ganar", donde el resultado es el beneficio mutuo y no el de una de las partes en desmedro de la otra.

Este tipo de relaciones, presuponen la comprensión del otro; y para comprenderlo, necesitamos predisponernos en una actitud de mansedumbre.

La mansedumbre no es algo pasivo, exige un dominio de sí mismo, para así "darnos", ponernos al servicio de los otros. Quien logra un dominio de sí mismo, tendrá la calma necesaria para ver claramente las circunstancias y las posibilidades del otro. (4)

Ponerse en el lugar del otro, dejar de lado nuestros puntos de vistas, para intentar ver desde la perspectiva del otro, para comprender sus motivaciones, crea relaciones verdaderas; relaciones de reciprocidad, que traspasan la frontera de lo económico y perduran en el tiempo.

Las situaciones pasadas son, en la mayoría de los casos, determinantes para nuestras relaciones. Por ello, es necesario también ejercitar la cualidad de "ver con ojos nuevos", es decir, erradicar los preconceptos. Todos creemos que somos capaces de mejorar y aprender de nuestros errores, por lo tanto, debemos pensar que el otro, también lo es y dar siempre una oportunidad.

Algo que nos puede ayudar con el compromiso asumido, es explicitarlo. La posición en la que nos encontramos, nos pone en lugar de referentes u ejemplos, por lo que debemos ser coherentes y tener la humildad de pedir perdón, cuando nos equivocamos.

Una práctica común en nuestras empresas es contar las experiencias, este es un instrumento eficaz, para difundir los valores; es importantísimo dar ejemplos imitables. Cuando sabemos que alguien logra algo, descubrimos que somos capaces y tomamos el coraje de intentarlo. Hacia el interno de la empresa, esta práctica posibilita que los valores impregnen las acciones de toda la organización.

Resumiendo, debemos aplicar la regla de oro, este principio moral general que dice *"trata a tus congéneres igual que quieras ser tratado"*, y que se encuentra prácticamente en todas las culturas. Este hecho sugiere que está relacionada con aspectos innatos de la naturaleza humana. Un elemento clave de la regla de oro es que una persona que intenta vivir con esta regla trata a todo el mundo, y no solo a miembros de su grupo, con consideración.

La mansedumbre conquista los corazones y aúna las voluntades; como consecuencia, se genera afinidad, identificación, respeto, fidelidad, recomendación, sinergia, etc. Con ésta actitud, cualquier empresa nos será posible sobre esta tierra y perdurará para la nueva.

III. Vida interior.

“Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados”

El fin último de la EdC, es construir una sociedad humana, donde a imitación de las primeras comunidades cristianas, “La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma, y... no había entre ellos ningún necesitado”. (Hch. 4,32-34). Por esto, las personas en necesidad, tienen un lugar relevante en nuestro proyecto y es con ellos, “llorando con los que lloran”, sintiendo como nuestro el dolor de los hermanos, que lograremos nuestro objetivo. Es justamente la necesidad del hermano, la que da real dimensión a nuestras necesidades.

Pero no hablamos solamente de necesidades materiales, debemos estar dispuestos a recibir, con una actitud abierta, a quien llega a plantearnos sus dolores, aunque el momento sea poco oportuno. Un empresario, cuando más auténtico “hombre de empresa” sea, más contactos tendrá con el prójimo y más sufrimientos tendrá como consecuencia.

Lo queramos o no, el dolor amarga cualquier existencia. También la nuestra. Pequeños y grandes dolores llegan todos los días. Podemos afrontar estos dolores como la posibilidad de incrementar la relación con el Padre, si ésta es una actitud constante, inmediata y alegre, seremos luz y amor, para las innumerables llagas que laceran a la humanidad.

Se hace casi natural, dirigirnos a Él, para pedirle por las necesidades, a veces hasta las más insignificantes, o agradecer por su generosa intervención. Y Él nos habla, nos contesta, con esa voz que está en el corazón de cada hombre, en nuestra conciencia.

Es esta conciencia la que nos guía, sobre todo en las cosas más concretas de nuestra actividad empresarial, el respeto de las leyes, el pago de los impuestos, la relación con los sindicatos, la lucha contra la corrupción.

Muchas veces se habla de la “soledad del empresario”, a veces en nuestra cultura, nos sentimos incomprendidos. Muchos piensan que llevamos una vida fácil. Sin embargo el peso de la responsabilidad, nos agobia a menudo. Y es una carga que nos toca llevar a nosotros, aunque otros nos acompañen. En estos momentos solo la confianza en Dios, nos empuja a continuar.

Tenemos en nuestras manos, la posibilidad concreta de aliviar el sufrimiento y dar consuelo. Ese consuelo que, no solo calma, sino que renueva las fuerzas y nos lleva a encontrar caminos, para sobreponernos al sufrimiento. Allí donde abundo la miseria, sobreabundará la gracia.

IV. Valor de la vida.

“Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios”

Es característico como empresarios, que estemos llenos de trabajo y preocupaciones, propensos a irritarnos fácilmente, terminamos estresados y muchas veces hasta enfermos. ¿Cómo podemos recuperar nuestra paz interior y la salud emocional? Podemos proponernos “vivir el momento presente”, esto quiere decir, vivir cada instante que nos toca, como si fuese lo único en la vida. Ay un tiempo para cada cosa. Nada podemos hacer para cambiar el pasado, solo aprender de lo vivido; y no tiene sentido perdernos el ahora preocupados por el futuro.

Como sabemos, el fin del trabajo es la realización de las personas, conferirles dignidad, pero este fin se encuentra relegado, como ya lo decía Pío XI, en la Cuadragésimo Año: “que la materia inerte sale de la fábrica ennoblecida, mientras que los hombres se corrompen y degradan en ella”. Por ello debemos prestar especial atención en nuestras empresas al bienestar de todos, especialmente de quienes tienen necesidades especiales. No podemos sobrecargar a las personas, ni permitir ningún tipo de discriminaciones. Debemos promover e incentivar a quienes trabajan en nuestra empresa, para que logren su realización. Inclusive apoyando con tiempo y recursos, a quien se sienta llamado a emprender, debemos ser agentes multiplicadores, de este servicio imprescindible para la humanidad.

Una de las cosas más difíciles para el empresario, es poner a consideración las decisiones; ya que la toma de ellas es justamente lo que lo caracteriza como vocación, él tiene la intuición, la visión, la propensión al riesgo, la capacidad de motivar; sin embargo, la comunión presupone confrontarse con aquellos que comparten la empresa. Es necesario que tomemos consciencia que una visión de conjunto con nuestros colaboradores, siempre será superadora de la nuestra propia y por lo tanto la eficiencia de nuestra organización depende de nuestra capacidad de crear las condiciones, donde cada uno pueda poner en común sus talentos y por consiguiente se desarrolle todo nuestro potencial.

El mandato bíblico “dominad la tierra” y la parábola de los talentos, nos inducen a estar a la cabeza de todo adelanto tecnológico que libere al hombre, multiplique su capacidad creadora y evite todo desperdicio de lo natural. (4) Por lo tanto debemos prestar especial atención al cuidado del medio ambiente.

El verdadero progreso, no es solo crecimiento cuantitativo, sino que incluye el cualitativo, es decir que el bien de la empresa, y por lo tanto el del empresario, no siempre coincide con que la empresa sea más grande, ni con que gane mucho dinero.

El empresario, encargado de la unidad en la empresa, es también el primer responsable y el factor decisivo de la paz en la misma. (4)

V. Armonía.

“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados”

Pensando un poco en el mundo donde vivimos, con sus abismales desigualdades cada vez más pronunciadas. ¿Puede acaso la justicia humana, la defensa de los propios derechos personales, dar una respuesta a estos problemas? Seguramente no, como lo viene demostrando. Solo una auténtica búsqueda de justicia para todos, aquella que da a cada uno lo que le corresponde, podrá asegurarnos un futuro sustentable.

Como empresarios debemos tomar un rol activo en la sociedad. Si somos verdaderos empresarios, nuestro éxito y realización, dependen de nuestra capacidad de dar respuestas a cada necesidad. Debemos actuar una verdadera RSE; si podemos invertir recursos o tiempo, no es moralmente justo privilegiar lo que nos da mayor beneficio propio, sino lo que genere mayor beneficio para la comunidad.

No podemos apegarnos a la falsa seguridad de los bienes, no podemos apoyarnos en esta efímera ilusión. Con prudente optimismo, tomar algún riesgo, sobre todo si se trata de desarrollar las riquezas naturales o de crear nuevas y auténticas fuentes de trabajo; o aquellas otras empresas que, aunque riesgosas o improductivas, pueden contribuir al bien común. (4)

Es necesario erradicar la exclusión, comenzando por lo más urgente, debemos generar lugares de trabajo para que las personas puedan reinsertarse socialmente (ex-presidarios, enfermos por la droga o el alcohol, madres solteras, personas con capacidades diferentes, indocumentados, inmigrantes ilegales, etc.).

Nuestras empresas deben tener lugares de trabajo dignos y no solo cubrir todas las exigencias legales, sino posibilitar al trabajador desarrollarse íntegramente como persona, por lo tanto lugares adecuados, funcionales y lo más bello posibles, sin lujo ni ostentación. Deben ser acogedores, para cualquiera que los frecuente, de manera tal que nadie se sienta a disgusto en ellos.

En nuestro actuar cotidiano, tenemos que prestar especial cuidado a los condicionamientos sociales. No podemos tomar decisiones por vanidad, “por no ser menos”. Muchas veces en las empresas se considera urgente e indispensable hacer lo mismo que la competencia por ejemplo, aún en forma antieconómica.

Es necesario generar sistemas de gestión y estructuras organizativas que promuevan tanto el trabajo en grupo como el individual. Pero sobre todo que posibiliten la participación y comunión, generando un ambiente de familia entre todos.

Nuestra retribución al personal, no puede restringirse al ámbito monetario y de incentivos. Muchas veces el empleado, al igual que nosotros, tiene necesidad de un día para un evento familiar, de un descanso adicional, de otro día para estudio, un premio impensado que recompense el esfuerzo extra, etc. En otras palabras, de sentirse valorados y reconocidos como personas. Saciados en justicia.

VI. Sabiduría.

"Bienaventurados los misericordiosos, porque recibirán misericordia.
Bienaventurados los limpios de corazón, porque verán a Dios"

Sabemos de antemano como rendiremos cuenta de nuestra conducta, es más podemos fijar nosotros mismos la sentencia "porque... la medida que usáis, se usará con vosotros".(Mt 7,2) Santo Tomás afirma, que el juicio humano será tanto más cierto y verdadero, cuanto más comprensivo y misericordioso sea.

Saber perdonar, no solo a los demás, sino también a nosotros mismos. Estar abiertos a dar nuevas oportunidades. Recomenzar siempre. Es el secreto que nos permite perfeccionarnos y aprender de nuestros errores.

Perfeccionarnos continuamente, cultivando las virtudes, nos permitirá tener una vida cada vez más coherente.

Nuestra incapacidad, no puede frenarnos, sino darnos la posibilidad de constatar de que "nada es imposible para Dios" (Lc 1,37) y por lo tanto debemos "apuntar alto", "pensar en grande". Si nuestros sueños son mezquinos, no vale la pena vivirlos. Hay de nosotros, si al final de nuestros días nos damos cuenta que no hemos vivido, dado, amado, lo suficiente. No necesitaremos la misericordia de Dios, sino la nuestra para perdonarnos.

Y para apuntar alto, para hacer grande nuestros sueños, debemos formarnos constantemente, desarrollar nuestros talentos y donarlos continuamente. Y no solo profesionalmente, sino sobre todo en la "cultura del dar". Es justamente, por la puesta en práctica de dicha cultura, y no a pesar de ello, que nuestras empresas logran el fin con el que fueron creadas, por consiguiente su éxito.

Una persona limpia de corazón, es alguien integro, sin dobleces, sin engaños. Hay una estrecha relación entre la integridad de una persona y su capacidad de ver claramente.

Debemos actuar únicamente movidos por amor a los demás, el amor purifica nuestras intenciones. Si no logramos vaciarnos de nosotros mismos, corremos el riesgo de cegarnos con nuestras mezquindades y no ver las realidades, no solo divinas sino también humanas.

Ver a Dios, significa comprender su acción en nuestra vida y en la historia, sentir su voz en el corazón, captar su presencia donde está... Se saborea la presencia de Dios ya en esta vida, donde "caminamos en la fe y todavía no vemos claramente", hasta que lo "veamos cara a cara" en la eternidad. (5)

VII. Comunicación.

“Bienaventurados los que son perseguidos por causa del bien, porque de ellos es el reino de los cielos”

Seguramente nos ganaremos el desprecio y hasta el mal obrar en nuestra contra, no podemos ser ingenuos y desconocer que el modelo aplicado actualmente, privilegia ampliamente a un grupo y este no está dispuesto a resignar dicho privilegio.

Pero también debemos saber, que muchos en el mundo están buscando un cambio, sedientos de una cultura nueva, no solo los necesitados, sino muchos empresarios que no logran encontrar la felicidad; en su frenética lucha por alcanzar la eficiencia, o en el sentir que las riquezas no logran llenar sus anhelos. Es imperiosa la necesidad de comunicar esta realidad.

Entre nosotros los empresarios, es indispensable comunicarnos las experiencias; los logros y fracasos nos ayudarán a caminar, o quizás a volver sobre nuestros pasos, si nos equivocamos. La corrección recíproca nos hará perfeccionar nuestro actuar.

Con nuestra vida y experiencias, debemos dar ejemplos imitables al mundo. Y los estudiosos, como les confió Chiara, darán dignidad teórica a estas nuevas praxis.

Es necesario también, que aunemos fuerzas con las muchas personas y organizaciones que trabajan hoy con la misma convicción: que un cambio es imprescindible y no solo posible. Como las experiencias de economía solidaria, micro créditos, ONG, cooperativismo, banca ética, etc. Con ellos debemos aunar la visión y enriquecernos recíprocamente, para crear una sinergia capaz de generar resultados significativos.

Y por último, si queremos ser merecedores de las infinitas gracias que Él nos ha prometido, esa medida buena, apretada, sacudida y desbordarte; debemos dar, darnos, quiere decir amar en cada momento, a cada prójimo, incluso a los enemigos, a quienes nos odian y nos persiguen. Algunas veces será la competencia, pero no solo, también aquel que disiente conmigo, o incluso quien me cae un poco antipático. Si, así de alto, es el precio que debemos pagar, pero la recompensa lo justifica. Será nuestro el reino de los cielos, acumularemos las riquezas donde las polillas no pueden corromperlas.

“Allí donde esté tu tesoro, estará tu corazón” (Mt 6, 19-23)

Conclusión

“La EdC es dar y recibir... para volver a dar”

Francois Neveux

Citas

- (1) Para profundizar ver: - Luigino Bruni - La apuesta de los nuevos empresarios - ("Repubblica" Secc. Florencia - 18/09/2010) y El empresario y la pobreza - ("Economía de Comunión - Una nueva cultura" - Mayo de 2010)
- (2) Chiara Lubich - (Discurso al congreso conmemorativo por los 10 años de EdC. Castelgandolfo abril de 2001).
- (3) Chiara Lubich - Revolución Arco Iris - (Al congreso internacional del movimiento Gen - Rocca de Papa, 25 de junio de 1968).
- (4) Enrique E. Shaw - Eucaristía y vida empresaria - Octubre de 1959
- (5) Chiara Lubich - Palabra de vida - Noviembre de 1999.